

materias primas y venderles los productos industrializados que el país colonialista produce.

En esencia, la situación de México y de Puerto Rico en relación con los EE. UU. es la misma que tiene un país colonialista con los pueblos primitivos sometidos por ellos; por eso el autor elude el término "primitivo" y usa "analfabeto" para no ofendernos; pero esto no nos libra de la realidad social y económica en que vivimos, en relación con el país del autor.

En los países altamente tecnificados, la pobreza es consecuencia, como hemos apuntado al referirnos a Inglaterra, de una organización social en la que se permite la explotación del hombre por el hombre, la pobreza de los países socialistas tiene otras causas, como la que advertimos en el caso de China.

En México, igual que en Puerto Rico y en toda Latinoamérica, excepto Cuba, la principal causa de la pobreza radica en el hecho de que somos considerados como pueblos "subdesarrollados" y tratados como pueblos "primitivos", porque somos explotados por los capitalistas de adentro en alianza con los de fuera, porque son los de fuera los que han venido a impulsar nuestro progreso, los que han venido con sus capitales a abrir las empresas y las fábricas que nosotros no sabemos o no hemos podido instalar, ellos están con nosotros para fabricar y armar los millares de automóviles que necesitamos y no permiten que nos molestemos en producirlos nosotros mismos; están para construir las máquinas de todas clases y para todos los usos, para producir las medicinas y los alimentos y hasta las bebidas gaseosas; estos empresarios extranjeros que tienen ya el control económico de nuestro país están en Latinoamérica para imponer sus productos, llevarse las materias primas y proteger sus inversiones.

Nuestro desarrollo económico no es el

resultado del esfuerzo interno de los mexicanos, en el que los buenos vecinos hayan venido a cooperar con nosotros enseñándonos sus técnicas para crear nuestra propia industria y para montar nuestras fábricas y llegar a tener el nivel de vida que ellos han alcanzado; no, no lo han hecho nunca, no lo harán, porque su alto standard de vida ha de mantenerse a costa de la miseria y el hambre de los pueblos de Latinoamérica y de otras partes del mundo, a costa de vender caro todo lo que ellos producen y de pagar salarios de hambre a los trabajadores.

A los que pregonan que es necesario el capital extranjero para nuestro progreso, para liquidar nuestra miseria, debemos decirles que más bien es el capital extranjero el que necesita de nosotros, de los países primitivos y subdesarrollados para explotarlos.

De lo que hemos apuntado, se desprende que no es posible hacer Antropología de la Pobreza con simples descripciones más o menos patéticas de familias pobres; hay que investigar por lo menos las causas internas y externas de la pobreza.

La Antropología de la Pobreza en México está por escribirse, porque lo que ha escrito el doctor Lewis tiene tal pobreza de antropología que no es ciencia.

RICARDO POZAS

HUGH THOMAS: *The Spanish Civil War*, Harper & Brothers Publishers, New York, 1961.

PIERRE BROUÉ y EMILE TAMIME: *La Revolution et la Guerre d'Espagne*. Les Editions du Minuit, París, 1961.

RAMÓN TAMAMES: *Estructura económica de España*. Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid, 1960.

EL TEMA DE ESPAÑA no puede perder actualidad. Recientemente Emmet J. Hu-

ghes tituló a la Guerra Civil "la lucha que apasionó al siglo xx". Que esto pueda escribirse en 1961 tiene una significación extraordinaria, después de la Segunda Guerra Mundial, el bloqueo de Berlín, la Guerra de Corea, el nacimiento de la Tercera Fuerza, la ascensión al primer plano mundial de los países atrasados, la caída de las dictaduras en Latinoamérica y la Guerra Fría. Para Hughes la significación general de la lucha española se encierra en las verdades políticas que de ella se desprenden. "1º Señaló con claridad la muerte de los conceptos tradicionales de soberanía nacional. 2º Mostró las posibilidades de la guerra subversiva, que alcanzaría su máxima expresión en la postguerra mundial. 3º Auguró la fatídica evolución de la política del siglo xx hacia los extremos. 4º Planteó la pregunta, aún no contestada, de cuánto y con qué rapidez podrá prosperar el sistema representativo de Gobierno, en países ajenos históricamente a la democracia anglosajona, y 5º Despertó a los hombres de Occidente, sumidos en el sueño del pacifismo, y les hizo comprender el significado del poderío y de la fuerza".

La paradoja, también apuntada por E.J.H. es que 25 años después, y aparte de que el mundo haya o no aprendido la lección de la Guerra Civil, una realidad desgarradora y molesta sigue presente a los ojos de todos: España misma tiene planteados idénticos problemas que entonces, un futuro incierto y difícil, una situación excepcional, y está situada, si cabe más radicalmente, al margen del mundo político de nuestros días.

Las afirmaciones de E.J.H. pueden aceptarse en general, aunque haya que llegar a matizaciones y detalles. Pero lo que interesa señalar, de entrada, es la constancia del tema español. En los últimos diez años se han publicado libros importantes, de carácter histórico, algu-

nas memorias, y bastantes novelas. Solamente en Francia han aparecido las siguientes: Georges Conchon, *La corrida de la victoria*; Jacques Bureau, *Tres piedras calientes en España*; François Henri Rey, *La fiesta española*; Bernard Clavel, *El español*; François Montrand, *La espera*, Christian Murciaux, *Nuestra Señora de los Desamparados* (premio de la Academie para 1960), etc. En España, uno de los "best sellers" de 1961 es la novela de José María Gironella *Un millón de muertos* y la tendencia a publicar novelas con el fondo de la guerra civil se está haciendo evidente. En Inglaterra hay que anotar, también en el género de la novela, a Lucas Phillips *The Spanish Pimpernel*, a James Norman *The Fell of Dark*, ambas de 1960, etc. Finalmente habría que añadir aquí la larga lista de novelas publicadas por lo que se ha dado en llamar "la España peregrina", los exiliados, y tantas otras novelas más.

Otros libros importantes, aparecidos en los últimos diez años son: El volumen III de los Documentos sobre política Exterior de Alemania, dedicado exclusivamente a la guerra española; Claude Bowers, *My mission to Spain*; Pietro Nenni, *La guerra de España*; Robert Colodny, *The Struggle for Madrid*; Lawrence Fernsworth, *Spain's Struggle for Freedom*; Aldo Garosci *Gli intellettuali e la guerra di Spagna*, Juan de Iturralde *El catolicismo y la Cruzada de Franco*; Herbert Matthews *The Yoke and the Arrows*; Jay F. Taylor, *The U.S. and the Spanish Civil War*; David C. Cattell, *Communism and the Spanish Civil War...* etc.

La continuidad y permanencia de esta preocupación, por parte de quienes estudian la historia contemporánea, queda plenamente demostrada por la aparición casi simultánea de dos nuevos libros, en este año de 1961. *The Spanish Civil War*

de Hugh Thomas y *La Révolution et la Guerre d'Espagne*, de Pierre Broué y Emile Tamime. A estos libros voy a dedicar la presente recensión, y aunque parezca extraño, pero luego veremos que no lo es, inserto también una referencia a otra obra, de carácter muy distinto, pero prácticamente desconocida en México *La estructura económica de España*, de Ramón Tamames, publicada en Madrid en 1960.

Si la guerra, por su carácter decisivo, por la tremenda significación y las enormes enseñanzas que contiene, es el objeto central de centenares de libros aparecidos de 1936 hasta hoy (pueden verse referencias bibliográficas en las dos obras que voy a comentar y en Perrino Rodríguez *Bibliografía de la guerra civil española* con las de tendencia franquista aparecidas hasta 1954, y en Burnett Bolloten *The Grand Camouflage*, con la lista de los fondos bibliográficos sobre España existentes en las bibliotecas americanas), en definitiva, lo que la mayoría de los autores pretende, es encontrar una explicación, señalar unas razones e indicar las líneas generales del despliegue moderno de la historia de España.

España y los españoles como tema. Es algo sobre lo que poco a poco, a pesar de las dificultades para comprobar documentos y recensar datos, que permanecen celosamente encerrados en los archivos del país, vamos teniendo un volumen de conocimientos y de informaciones, que permiten llevar a cabo trabajos de extraordinaria precisión y significación. Los dos últimos libros sobre la Guerra Civil, el de Thomas como el de Broué y Tamime, se han construido sobre esa base documental, y aunque hay algo que los distingue fundamentalmente —la dedicación personal y la pretensión explicativa de sus autores— en definitiva, los dos ofrecen un cuadro muy similar, una pin-

tura vivísima y certera, sobre los años de la tragedia.

Hugh Thomas. *The Spanish Civil War*. Harper & Brothers Publishers, New York, 1961. 720 págs. Contiene 16 páginas de fotografías y 34 mapas. En la portada, sobre una fotografía de un grupo de soldados nacionalistas, esta leyenda "La primera historia objetiva de la guerra civil española, en todos sus aspectos —diplomático, militar, político."

Al cerrar el libro, después de una lectura apasionada y tensa, la primera impresión, la sensación general que embarga al lector es la de tener entre las manos un diario, un diario terrible y estremecedor, escrito por millones de hombres: el diario de la Guerra Civil, la anotación día a día, minuciosa y exacta (luego veremos hasta qué punto) de la historia de un pueblo, que durante tres años se despedaza y se tritura, en una lucha angustiosa, que al final significaría la aparición de una situación política nueva, de un régimen totalitario y absolutista.

Se trata de un trabajo de síntesis admirable, basado en una documentación muy completa. Thomas en el prefacio, se excusa y declara que no es completo, que como toda historia, resulta difícil penetrar en el pensamiento y en las intenciones de los hombres y de sus actitudes. Pero la lista de libros y de personas consultadas, por ambos bandos, la posibilidad especialísima de conocer al- posibilidad especialísima de conocer algunos documentos difíciles (el archivo de las conversaciones y cuestionarios que estableció y las contestaciones de la mayoría de los protagonistas que han sobrevivido, su visita a España y a las zonas donde se produjeron batallas importantes, y sobre todo, el método elegido para la redacción del libro, hacen de esta

obra la síntesis más objetiva y completa de cuantas se han publicado hasta la fecha.

Todos los comentarios que he podido recoger sobre el libro son francamente elogiosos, aunque proceden, evidentemente del exterior, de los exiliados, de la prensa mundial. En el momento en que escribo estas notas desconozco la reacción que haya podido provocar en el interior del país, si es que se ha permitido a alguien que lo comente o lo critique.

Thomas, con un estilo muy literario, con sagacidad y penetración admirables, con un manejo exhaustivo de fuentes, que se refleja en sus numerosas citas y referencias, en la contrastación constante de opiniones y de documentos, ha ido pintando una historia humana, vivísima, de los hombres, de las instituciones, las ideas, los grupos políticos, las situaciones ¿y cómo no? el relato paso a paso, de las incidencias de la Guerra Civil. Habría que entrar en detalles muy prolijos, para poder discutir algunas de sus afirmaciones, y presentar otros documentos distintos, para establecer el punto definitivo de sucesos y actitudes. Pero en general, ningún escritor no español hasta la fecha había logrado un cúmulo tal de aciertos y de exactitudes.

Se inicia el libro con una estampa muy sugestiva de la sesión de las Cortes españolas celebrada el 16 de junio de 1936, y siguiendo un poco a Madariaga en su famoso "España", arranca en el segundo capítulo con un resumen de la historia del siglo XIX, para extenderse con bastante detalle en lo que fue la caída de la Monarquía, el advenimiento de la República y su desarrollo, hasta la rebelión de julio del 36. Como ejemplos de análisis precisos de aspectos de la vida española, debo citar su breve pero esencial referencia a la Reforma Agraria (páginas 49-52); el problema de las naciona-

lidades catalana y vasca, el primero someramente expuesto y el segundo estudiado con mucho detalle (págs. 53-56); la aparición del comunismo; el nacimiento de la Falange, con un lujo de noticias y comentarios que difícilmente pueden encontrarse en otros libros similares (páginas 68-70), etc.

La historia de la II República, vista con el desapasionamiento y la sinceridad que prestan los años transcurridos, es un resumen de buenas intenciones, de falta de capacidad, de tentativas de destrucción, que en definitiva llevan a la conclusión de que la II República es el intento más generoso y el fracaso más rotundo de la vida política del país en este siglo. En la República, del 31 al 36, se aprecian cuatro períodos perfectamente separables: La época constituyente, durante todo el año de 1931. En ella se contienen los antecedentes de hechos y situaciones que más tarde adquirirán su máxima capacidad explosiva: las huelgas de mayo, la quema de iglesias y conventos, la oposición anarquista, etcétera. Al presentarse a las Cortes la Nueva Constitución, surgen los primeros conflictos políticos graves y la división radical entre el conjunto de fuerzas que auspició y apoyó a la República.

El dominio de las izquierdas, es la segunda época, durante los años 32 y 33. Se produce el levantamiento militar de Sanjurjo, antecedente inmediato del de Franco, la oposición anarquista se hace más violenta, renace la "Unión Militar Española", aparecen nuevas fuerzas políticas y se reorganizan otras (Falange, Renovación Española, la CEDA) y fracasa Azaña en su intento liberal y temporizador. Las divisiones internas de la clase obrera, la indecisión de los líderes del partido socialista, el impacto en España de la labor destructiva de las nuevas internacionales comunistas, la crisis económica mundial y la crisis política

europaea, son algunos de los factores determinantes, que en este momento dan como resultado la iniciación de una nueva época.

En las elecciones de noviembre de 1933 el poder pasa a las derechas, y la República queda bajo el control de un conjunto de partidos (Radicales, Agrarios, CEDA, Renovación), que expresan, cuando menos, unos intereses muy sospechosos, por lo que a la continuidad de la República se refiere, en el intento de transformar de arriba abajo la vida del país. Es muy probable que el líder de la derecha española en estos momentos, Gil Robles, nunca tuviera el deseo de destruir el régimen republicano y que su intención más profunda consistiera en lograr convertir a la reacción española al verdadero republicanismo y a la democracia. Pero en este intento se vio desbordado por sus propios partidarios, y se hizo eminentemente sospechoso a los ojos de las fuerzas de izquierda. Se promulga la amnistía de los presos a causa de la rebelión del 32, se dictan leyes que anulan o coartan el desarrollo de la legislación social del período anterior, y como oposición a la entrada del señor Gil Robles en el Gobierno, se produce el levantamiento revolucionario de octubre del 34. Las izquierdas habían decidido presentar batalla a las derechas y fracasaron. Las matanzas, la represión y los encarcelamientos subsiguientes, llevan a la República a una situación angustiosa y a las diversas fuerzas del país a pensar en soluciones más radicales.

Según Thomas, a partir de noviembre del 33, la carrera hacia la guerra civil es irreversible. Las derechas pretenden —aun aceptando su republicanismo— llegar a un régimen de tipo corporativo, al estilo portugués o italiano. Las izquierdas en cambio, se sienten traicionadas y desplazadas y ven perderse la esperanza y la ilusión de una República democrática

y socialista. Se radicalizan ambas agrupaciones y dentro de ellas adquieren cada vez mayor cotización los extremos intransigentes (la tendencia fascista y militarista de un lado, la tendencia revolucionaria y anarquista de otro).

Se va a iniciar el cuarto período. Las elecciones de febrero del 36, al dar nuevamente el triunfo a las izquierdas, acentúan la radicalización y conducen necesariamente, al planteamiento de la guerra. La República había fracasado. El juicio de Thomas es determinante: "La República fracasó, porque desde el principio no fue aceptada por poderosas fuerzas políticas, tanto de la derecha como de la izquierda. Por otra parte, en su deseo de resolver los problemas más agudos del país (y que habían sido la causa de la caída de regímenes anteriores), se ganó la enemiga de muchos que ayudaron a su establecimiento." Los tres conflictos esenciales de la vida española desde 1808, el primero, entre la Iglesia y los liberales, el segundo entre los terratenientes de un lado y del otro los burgueses primero y luego la clase trabajadora, y el tercero entre los centralistas y los separatistas, conflictos sin resolver y que se fueron superponiendo y ganando en violencia y en acritud, impidieron el nacimiento de un espíritu de moderación y de equilibrio, único que hubiese servido de base al desarrollo de las situaciones democráticas.

Decidida la guerra, de febrero a julio del 36, Thomas narra con una atención y un detalle extraordinarios, los movimientos y las acciones de las diversas fuerzas en presencia. El proyecto de revolución comunista, la influencia de los comunistas que se hace evidente y consigue agrupar a núcleos importantes del socialismo radical, con Largo Caballero a la cabeza, la preocupación por mantener una fachada liberal en el Gobierno, el complot militar y su desarrollo, el

entrenamiento de rebeldes en Navarra y en Italia, los compromisos entre las fuerzas que auspiciaban el levantamiento militar, etc. El estilo de Thomas, a lo largo de todo el libro es el mismo. La narración cronológica, salpicada de análisis históricos que recogen antecedentes y causas, el desarrollo paso a paso, con toda clase de detalles y apoyándose en citas y referencias contrastadas, y la aceptación de los hechos y de las actitudes que le parecen más verosímiles. Digno de mención es el estudio de los sucesos que culminaron con el asesinato de Calvo Sotelo (págs. 120-124).

Todo lo demás, las 500 páginas de apretado texto que siguen, es la historia de la guerra. Son admirables las que dedica a contar los sucesos de los días 17 a 19 de julio (págs. 128-160), la situación general al cabo de la primera semana y el desarrollo de las primeras operaciones militares. La cadencia de la obra se mantiene a todo lo largo sin perder interés ni un momento. Pero este mismo estilo, a diferencia de la obra de Broué y Tamime, le obliga a dejar de lado un análisis especial de la revolución que se produce en la zona republicana. Es notable, y debido a sus contactos con personalidades del bando rebelde, al manejo de los archivos de Sevilla, a la lectura de las obras publicadas por los nacionalistas y muy en especial de "La Historia de la Cruzada Española", 35 volúmenes, Madrid, 1934, la información y los comentarios sobre cuanto iba acaeciendo en la zona llamada nacional.

Las páginas dedicadas a la repercusión de la guerra en el exterior, se inician con una explicación de los intereses económicos extranjeros en España, como causa de ciertas posiciones políticas, fundamentalmente la de Inglaterra, decisivas para la derrota de la República. El peligro de crisis general fue evidente durante las primeras semanas y a conte-

nerlo se empleó Inglaterra con una decisión admirable, aun a costa de la República española. La trágica equivocación de Inglaterra queda perfectamente demostrada, así como el reconocimiento tardío de su culpabilidad. Esta parte del libro, relativa a la actitud de las grandes potencias respecto de la Guerra Civil, no por conocido —aunque Thomas aporta, agrupa y ordena documentos y detalles que vale la pena repasar y recordar— deja de producir una tremenda impresión. Si el contexto europeo hubiera sido distinto, a buen seguro, la República habría sabido superar la crisis y el país, a través de transformaciones más o menos radicales, se habría encaminado hacia el porvenir con pasos más seguros. Pero la realidad fue así y Munich en 1938, es un hito que aclara muchas cosas. España, se ha dicho, fue un campo de experimentación, pero fue mucho más: fue un terreno donde se fijaron contrastes y místicas, donde el mundo viejo, dando los últimos coletazos desde la guerra del 14 y el mundo nuevo, se iban a encontrar, para dar por caducada una época, para abrir las puertas a las nuevas ideas y a las nuevas formas. A partir de entonces, y especialmente desde el final de la Segunda Guerra Mundial, las viejas fórmulas van a aparecer cada vez más anacrónicas y más usadas, más inoperantes, y España se convertirá en el símbolo de lo que debe ser, de lo que no se puede permitir. Más adelante veremos cómo evoluciona este espacio geográfico-humano, frente al impacto de la postguerra mundial.

Thomas ha escrito un libro, y no me canso de repetirlo, que ningún estudioso de la historia reciente debe dejar de leer. La Guerra Civil española es una clave ideal para penetrar en los entresijos reales de los movimientos políticos y sociales de esta época, con sus ambiciones, sus sueños, sus fracasos, sus rea-

lizaciones. Es una guerra violenta, fratricida, bajo cuya capa se esconden una revolución social que quiere ser la segunda edición de la revolución rusa (con mayor o menor consciencia expresa de este intento), y una revolución de tipo reaccionario, que pretende y logra implantar un sistema político anclado en la tradición y en la religión.

Por todo ello es cierto que durante tres años la Guerra española es el revulsivo, que alerta a todas las conciencias, a todos los pueblos, y gracias a ella las posiciones ideológicas y de fuerza, en cada país y en el terreno internacional, van a fijarse de manera definitiva y a preparar unos argumentos, unas capacidades, que llevarán a la guerra mundial, y al triunfo, real o aparente, total o con restricciones, de las democracias sobre los fascismos. Thomas termina con un epílogo, en el que brevemente hace referencia a la situación posterior de España, a las circunstancias del exilio, a las peripecias de los personajes más famosos, de un bando y del otro, en los últimos años. Su última frase, tomada de un discurso de Azaña en Barcelona, es un mensaje a las generaciones nuevas, un mensaje de hermandad y de amor, que por encima de todos los odios, de todos los rencores y de todos los extremismos, se expresa en estas tres palabras: Paz, Piedad y Perdón.

Pierre Broué y Emile Temime. *La Révolution et la Guerre d'Espagne*. Les Éditions du Minuit, Paris, 1961. 542 páginas. Colección Arguments. Con un cuadro sinóptico de acontecimientos en España y en el mundo de febrero de 1936 a mayo de 1939.

Tenemos que preguntarnos y tratar de encontrar respuestas cada vez más exigentes sobre lo que fue, lo que pasó en España durante esos tres años de guerra civil. Para un español, este tipo de

investigaciones históricas es fundamental, porque contra lo que se suele predicar en el interior del país, el régimen actual no es sino un expediente transitorio. Para cualquier hombre, en cualquier parte del mundo, la guerra española es una enseñanza inestimable, sobre las consecuencias desastrosas de la división civil entre dos bandos irreductibles, cuando se rompen todas las posibilidades de convivencia, y el dogmatismo, la mística revolucionaria y la mística de Cruzada religiosa, campean alegremente y dominan los espíritus, por encima y despreciando los instrumentos políticos de carácter moderador: El Estado, los organismos de representación, las instituciones sociales, las agrupaciones civiles, los órganos de opinión, en una palabra, el sentido democrático de la vida civil.

La guerra civil sirve de explicación de todo cuanto ha ocurrido y está ocurriendo en España. De un lado, tras las primeras escaramuzas, sin ideas claras ni comunes, se va perfilando la construcción de un ideario, de un equipo de hombres, de una política, de un Estado. Este equipo y sus ideas, ganaron la guerra y se instalaron sobre el país, sin que en su intento encontrarán límites ni barreras. De otro lado, se produce una explosión revolucionaria, que lucha por hacer realidad los ideales sociales y políticos de una clase hasta entonces oprimida y despreciada, pero en su camino se encuentra con la resistencia de unas fuerzas democráticas de signo liberal, que se oponen a la revolución, se encuentra atada a las exigencias derivadas de la guerra y obligada a tener en cuenta las reacciones que en el resto de los países —de donde puede provenir la ayuda necesaria para dominar a los rebeldes— provoque este intento revolucionario.

Es importante analizar lo que fue la revolución del 36, sus posibilidades, su fracaso y sus consecuencias: la apatía, el

cansancio, la nulidad de la izquierda española. En los últimos años, la pregunta que cualquier observador de la vida española se hace es ésta: ¿Cómo es posible que el pueblo español se haya dejado dominar y silenciar hasta tal grado, cómo es posible que permanezca y se perpetúe un régimen que carece de apoyos y de razón, sin que aparezca en el horizonte español el menor signo de oposición activa y bien organizada? La clave de esta permanencia está en la Guerra, y sobre todo, en la revolución del 36. Por eso me parece tan importante que entre otras búsquedas, vayamos fijándonos en lo que fue esa revolución y que, a pesar de todo cuanto se diga en contra del intento de sus autores, sepamos reconocer en Bruoé y Tamime, una visión perfectamente clara del asunto.

En su introducción B y T comienzan diciendo: "En 1936 nosotros teníamos 10 años." Este es un dato importante. Los autores son hombres jóvenes, que han vivido al margen de la guerra española y de la Guerra Mundial, que han sido espectadores sin compromiso, y que cuando llegan a la edad de madurar unas ideas y unas convicciones, se fijan en España y vienen a buscar en la Guerra Civil una fuente de inspiración y de enseñanzas. "Contra la ignorancia, el olvido, la falsificación, hemos querido devolver a esta lucha su cara más verídica, despojando de ella la leyenda que la ensombrecía."

La originalidad de esta obra reside en que dos hombres jóvenes, situados espiritualmente del mismo lado de la trinchera, pero con tendencias y gustos distintos, van a analizar la guerra, uno fijándose sobre todo en su aspecto revolucionario, porque su propia tendencia política lo coloca junto al anarquismo y el radicalismo social, otro prefiriendo la actitud de los republicanos avanzados y de los socialistas moderados, tomando en

cuenta el desarrollo histórico de la lucha, y preocupándose por encontrar en el bando rebelde los antecedentes de una organización y de un sistema, todavía vigentes en el país.

El libro consta de dos partes, la primera redactada por Pierre Broué que estudia el aspecto revolucionario del conflicto, la desaparición del Estado republicano y la lucha por reconstruirlo bajo Largo Caballero, la oposición entre las fuerzas antifranquistas, la defensa de Madrid y la significación del Gobierno Negrín. La segunda, escrita por Emile Tamime, se refiere a la repercusión internacional de la guerra, a la organización del Estado en la zona nacionalista y a la evolución final hasta la derrota completa, con un epílogo en el que narra sucintamente las consecuencias del exilio y la vida política en la España de Franco.

En los primeros comentarios que he podido recoger, se critica a Broué su apasionada parcialidad en favor de la revolución y del proletariado. Claro que esta crítica proviene de un liberal, y que los liberales españoles pueden tener razón al pensar que la derrota estuvo condicionada por el intento revolucionario. Pero de todas formas es una realidad que los hechos ocurrieron así, y vale la pena dedicarse a conocerlos y a analizarlos de cerca. Esta aproximación, desde mi punto de vista, ha de consistir en dos faenas: Una, el conocimiento de lo que fue la Revolución en sí misma. Otra, las implicaciones y las consecuencias que para la conducción de la guerra supuso la revolución.

Broué comienza analizando las clases y los grupos sociales en España, la estructura de la sociedad, el papel de la Iglesia y del Ejército, la burguesía, la aristocracia, los partidos conservadores, la Acción popular, la Falange, los republicanos separatistas, los republicanos bur-

gueses y el movimiento obrero. Al movimiento obrero le dedica un capítulo completo, remontándose a sus orígenes y describiendo con detalle su polarización entre anarquistas y socialistas, y la aparición tardía, pero de consecuencias trascendentales, del comunismo. El cuadro es muy completo, y se recogen en él las tendencias minoritarias, pero de efectividad importante, como fueron el POUM, grupo disidente del comunismo, la FAI núcleo especial e informador del movimiento obrero cenetista, las Juventudes Socialistas Unificadas y su papel radicalizador del socialismo, el equipo Largo Caballero, etc.

Al producirse el levantamiento, la situación en la República era la siguiente: Un Gobierno liberal, expresión del resultado de las elecciones de febrero, que habían dado el triunfo al frente popular. Broué lo titula republicano-burgués porque en él, paradójicamente, sólo figuraban representantes de algunos partidos, pero estaban ausentes el Socialista y las demás fuerzas obreras. La pretensión de Prieto, de que el Partido Socialista participara en el poder encontraría la más firme oposición de Largo Caballero, para quien el programa electoral del Frente Popular era eminentemente burgués y debía corresponder a la burguesía en exclusiva, el riesgo de llevarlo adelante.

La elección de Azaña como Presidente de la República, parece obedecer a un último esfuerzo por impedir la Guerra, ya que su liberalismo económico y político podía presentarse como garantía frente a cualquier intento revolucionario. Pero colocado en un punto de equilibrio inestable, con el apoyo condicionado y exigente del Partido Socialista y sin lograr la colaboración decisiva de la CNT y su enorme fuerza obrera, la situación va empeorando y se convierte en una ocasión revolucionaria, de la que van a

pretender aprovecharse los dos bandos fuera del Gobierno.

El papel jugado en estos momentos por el Partido Socialista es decisivo. El socialismo español ha sufrido un grave impacto con la aparición de la internacional comunista, pero se había repuesto de él, y controlando a la UGT, la central sindical de carácter socialista, había logrado la adhesión de grandes masas de trabajadores. La evolución hacia el comunismo de la organización juvenil del partido, la radicalización política de Largo Caballero y sus intentos de atraerse a la CNT y a los comunistas, provocarían una grave escisión interior. Por un lado Largo Caballero está decidido a una lucha sin cuartel. "La revolución que nosotros queremos sólo puede conseguirse mediante la violencia. Para establecer el socialismo en España hay que triunfar sobre la clase capitalista y establecer nuestro poder. El proletariado no debe limitarse a defender la democracia burguesa, sino asegurar por todos los medios la conquista del poder político, y realizar desde él su propia revolución social. En el período de transición de la sociedad capitalista a la sociedad socialista, la forma de gobierno será la dictadura del proletariado".

De otra parte, Prieto, que domina el aparato del Partido, califica el esfuerzo de L.C. de "revolucionario infantil" y avisa a sus amigos de las terribles consecuencias que pueden derivarse de un movimiento de pánico entre las clases medias y la burguesía liberal, capaces de entregarse en brazos de los militares para contener la ola revolucionaria. Para Prieto, la tarea del socialismo debe consistir en formular una revolución constructiva, obra de un gobierno de coalición, que lleve a cabo una profunda reforma agraria, y un plan de industrialización, de carácter social, pero dentro

del cuadro de posibilidades que ofrece el capitalismo.

La diferencia de posiciones no puede ser mayor. Para las masas enardecidas por una situación económica de caos, no hay más razones que las de Largo Caballero y su equipo ideológico. Pero este radicalismo socialista, nuevo en el seno del partido, era más un movimiento pasional que el fruto real de un análisis objetivo de la situación española. La falta de esta clase de análisis acercaba a los socialistas radicales a otros grupos, igualmente apasionados y dogmáticos, pero que carecían de elementos de juicio para encararse con los problemas totales de la sociedad española. Fue un error fatal, de consecuencias imprevisibles.

Por su parte, el Gobierno republicano demostró una carencia absoluta de responsabilidad, para hacer frente a la rebelión de las derechas. El Gobierno tenía que estar necesariamente al tanto de lo que se tramaba, pero su base de representación era nula, y su único intento serio, el de prolongar un equilibrio; el de evitar el enfrentamiento abierto de las dos facciones extremistas. Entre las derechas y las izquierdas que se llenan de violencia y se preparan para la lucha, el Gobierno se debilita cada vez más, y es incapaz de controlar la situación. Una última esperanza reside en el papel de Prieto y en el esfuerzo de Gil Robles, pero ni uno ni otro son capaces de dominar la radicalización de Largo Caballero por la izquierda ni la de Calvo Sotelo por la derecha. La guerra es inevitable.

Pasado el primer momento, cuando la energía de los primeros días se remansa en un instante de calma, ¿cuál es la situación? Broué no titubea: Se ha consumado la desaparición del Estado republicano. Una zona del país está en manos del ejército, pero allí donde la revuelta ha sido dominada, el poder está en la

calle, la situación queda en manos de los grupos populares mal armados, que han sido los que se han enfrentado con los organizadores del complot y lo han vencido. El Gobierno Giral alcanza a dominar Madrid y sus alrededores, pero en el resto del país está naciendo una nueva estructura de poder: los Comités populares. A escala local, en su mayoría, y sólo en ciertos casos de alcance regional o provincial, se está organizando el pueblo en armas, para hacer frente a las múltiples tareas del momento: en primer lugar aplastar a los rebeldes, sean declarados o simplemente sospechosos de afinidad y después, organizar la subsistencia, la salud, la administración, las reformas políticas y sociales, la vida entera del territorio que cada Comité domina.

“España vive la revolución que los militares habían querido evitar, pero que en definitiva han provocado. La reacción defensiva inicial se ha convertido en una fuerza agresiva. Es una reacción espontánea, fruto de miles de iniciativas locales y que toma mil aspectos distintos, en los que el observador superficial sólo ve la anarquía o el desorden, sin apreciar su profunda significación”.

Cada partido, cada sindicato, cada grupo, tiene sus instrumentos de poder, su influencia, su organización, sus medios de propaganda y ante la realidad de la guerra, su propio aparato militar. En general el único centro de enlace entre todos ellos es el Comité que, paradójicamente, no expresa la relación de fuerzas, sino en el que todos los grupos tienen una representación. Domina la UGT y la CNT pero a su vez, por muy minoritarios que sean, tienen asiento representantes de todas las tendencias.

Broué, siguiendo a G. Munis los llama “Comités-Gobierno” y recuerda el juicio de Jesús Hernández, “El comité ha sido una especie de poder difícil, tenebroso, impalpable, sin funciones determinadas ni

autoridad expresa, pero que ejercía, con una dictadura sin piedad, un poder sin límites, como un verdadero Gobierno". Esta estructura revolucionaria se va organizando poco a poco y en algunas zonas alcanza sistemas más perfeccionados. En Cataluña, donde existía un Gobierno semi-autónomo, la "Generalitat"; el conflicto de poderes se resuelve por la dualidad y junto a la administración regular aparece el "Comité Central de las Milicias Antifascistas", que es en realidad el único poder popular y representativo. En Valencia, donde no se ha producido levantamiento rebelde, el conflicto entre las autoridades delegadas del Gobierno y las milicias populares, se resuelve en favor de éstas, igualmente a escala regional: "El Comité Ejecutivo Popular", que crea un consejo económico, organiza columnas de milicianos y establece comisiones de Orden Público, Justicia, Agricultura, Hacienda, bajo el título de Ministerios.

En Asturias, tanto la UGT como la CNT establecen sus Comités, de alcance provincial, y solamente en septiembre se logra la fusión de ambos. En Málaga coexisten dos tipos de comités, el de Vigilancia, que dirige la represión, y el obrero, que se ocupa de todos los demás problemas. En Aragón, el poder revolucionario alcanza formas muy originales: la huida de los cuadros civiles republicanos, que se pasan al campo rebelde, y la reconquista de Aragón por las columnas anarquistas catalanas, da pie a la aparición, en cada pueblo, de comités locales, elegidos por los propios habitantes bajo la influencia de los anarquistas. En octubre se celebra un Congreso de Comités locales y se elige un Consejo de Defensa Regional, de carácter federal.

El cuadro, como hemos visto, no puede ofrecer mayor viveza, elementos más ricos y sugestivos, de una realidad confusa, desordenada, impaciente, y por qué no,

utópica y generosa. Para el anarquismo español ha sonado la hora de la verdad, y allá van a la cita con el desastre, como en tantas ocasiones anteriores. Admirados por la izquierda mundial, elogiados y sostenidos por todos los idealistas de la revolución, los anarquistas españoles son el ejemplo más claro del individualismo, de la generosidad, del afán de libertad y de justicia, pero carentes del sentido de la realidad y de sus posibilidades, faltos de conocimientos económicos y políticos, incapaces, por su propia ideología, de ordenar y estructurar un poder efectivo, de arrastrar a las masas hacia la victoria imprescindible.

A todo esto, ¿cuál es el papel del comunismo español? La bibliografía sobre el tema es enorme. Araquistáin, Balbotín, Benavides, Carrillo, Díaz, García Pradas, "El Campesino", Hernández, Negrín, Prieto, etc., entre los españoles, y las obras especiales de Burnett Bolloten, de Franz Borkenau, de Colodny y sobre todo los dos libros de David T. Cattell *Communism and the Spanish Civil War* y *URSS and the Spanish Civil War*, publicados respectivamente en 1955 y 1958 en Berkeley, contienen un volumen de documentación y de noticias, que permiten conocer hasta dónde es posible (sigue siendo difícil llegar a los archivos rusos sobre la materia) la respuesta a aquella interrogación.

Me limitaré ahora a la exposición de Broué. El comunismo español, al comenzar la guerra civil ha sufrido una evolución importante, y carente de masas y de fuerza, se ha limitado a aprovechar las oportunidades que le ofrecía el Frente Popular, y a colocarse en posición de dominio en el terreno que le era más propicio: las juventudes socialistas pasan a sus manos, se infiltra eficazmente en la UGT y consigue formar en Cataluña el Partido Socialista Unificado que queda bajo su control. Pero en la propia Cata-

luña nació también un grupo secesionista, el POUM, donde se concentran los comunistas antiestalinianos, con el título de "Izquierda Comunista".

Los comunistas, especialmente la base del partido, participa activamente en la lucha y entra a formar parte, directamente ó por intermedio de las organizaciones que controlan, en todos los comités revolucionarios. Su papel es muy relevante en Cataluña donde tanto el PSUC como el POUM poseen una fuerza efectiva. Sin embargo, su influencia sobre el resto del país es minúscula, durante las primeras semanas de la guerra. Según parece, la posición del P.C. en el primer momento estaba mucho más próxima a Prieto que a Largo Caballero. En Cataluña, en Valencia, donde les es posible, los dirigentes del P.C. tratan de salvar el poder central y es justo reconocer la razón que les asistía. Cuando Giral pretende reconstruir el ejército, el Partido Comunista publica un memorándum apoyando al Gobierno.

Ante ciertas campañas de prensa, en el extranjero, que hablan de una República Soviética, *L'Humanité*, desde París, el día 3 de agosto, precisa que "el pueblo español no lucha por el establecimiento de la dictadura del proletariado y que sólo conoce un fin: la defensa del orden republicano, en el respeto a la propiedad". (Compárense estas palabras con las de Largo Caballero, reproducidas más arriba). Tanto Hernández, como Díaz, líderes máximos del comunismo español, lo repiten sin descanso, en estos primeros meses: "No podemos hablar de revolución proletaria en España, porque las condiciones históricas no lo permiten." Veo en esta declaración un análisis mucho más objetivo de la realidad, que el de la rama radical del partido socialista.

Solamente más tarde, con la llegada de las brigadas internacionales, la defen-

sa de Madrid que es obra del comunismo en gran medida, y la decisión de Stalin de participar activamente en la guerra, y arrastrado por la voluntad de las masas, el comunismo español se decide a aprovechar a fondo todos los resortes de que dispone: participa en el poder, controla el ejército y maneja la política de los Jefes de Gobierno que se suceden en la zona republicana. Su papel va a ser decisivo y según parece, nada claro en lo que a la conducción de la guerra y a la pretensión de la victoria final se refiere. La voluntad de Stalin se impondría por encima de cualquier consideración y los intereses de la política internacional desafían más que los de la propia España.

Broué, aun reconociendo su pasión por el proletariado, analiza y describe con todo detalle la evolución posterior de cada grupo, las incidencias de la revolución, sus conquistas y sus intentos a medias, el conflicto de personas y de fuerzas, las razones fundamentales de la debilidad de la revolución y del poder republicano, que se intenta restablecer, pero que es incapaz de ganar la guerra.

Tamime, por su parte, comienza con una cita de Lloyd George: "Si la democracia sale vencida de esta batalla, si triunfa el fascismo, el Gobierno de Su Majestad puede reivindicar para sí mismo tamaña victoria". Tras la demostración palpable de la impotencia republicana y de la inoperancia de la revolución, la guerra española se convierte en un aspecto más de la lucha europea que se dibuja en el horizonte, entre las grandes potencias. "La guerra española ha creado las condiciones políticas que harían posible el conflicto mundial." La última esperanza de los republicanos es que estalle pronto una guerra europea, que trastrueque de arriba abajo la realidad militar española.

La segunda parte del libro contiene análisis especiales sobre la política de no

intervención, el desarrollo de la guerra, la intervención extranjera, y sobre todo, la evolución política en la zona dominada por Franco, y la organización del "Estado Nuevo".

Al iniciarse la rebelión, no está muy claro el objetivo final que se persigue. Mola en el Norte, y Queipo de Llano en Sevilla hablan de República. La Comunidad Tradicionalista quiere restaurar la monarquía carlista y otras facciones monárquicas esperan la vuelta de Alfonso XIII. Los falangistas sueñan con un Estado similar a los fascismos europeos. El único elemento capaz de aglutinar a los rebeldes es la intención de tener éxito, y de tenerlo rápidamente. Las provisiones iniciales se refieren exclusivamente a la conducción de la guerra y al mismo tiempo, a acallar enérgicamente cualquier dificultad de la retaguardia: la represión es feroz, absoluta, total.

Cuando los jefes militares reconocen su fracaso inicial, y se enfrentan a la necesidad de una guerra difícil y larga, se avocan a la conveniencia de una concentración del poder. Es entonces cuando emerge la figura de Franco, con el apoyo de Italia y Alemania, como conductor militar y político de la zona nacionalista. Esta supremacía va a ser objetada por los carlistas y por los falangistas, pero todo intento de revuelta es aplastado, y al aparecer en Salamanca Serrano Suñer, cuñado de Franco, nace la idea de constituir un Estado Nuevo, de crear una ideología permanente, de establecer un poder distinto, que se define y se justifica, precisamente, en la permanencia. ¿Para qué? Se inicia la mística de "la gracia de Dios", el papel de "Salvador" de Franco, la idea de un Estado cristiano y social, el carácter de "Cruzada" contra la herejía, etc., etc. Es curioso observar que el compromiso oficial de la Iglesia española con el Movimiento, se produce en una fecha tardía: el 1º de julio de

1937, con la publicación de la "Carta colectiva de los obispos españoles".

Autoridad, Jerarquía, Orden, son las consignas nuevas y por encima de todo, el papel del Ejército, que domina el escaso aparato civil. La zona nacionalista, a diferencia de la zona republicana, se preocupa escasamente del aspecto civil del conflicto para dedicar su esfuerzo única y exclusivamente, a la victoria final. Sólo cuando esta victoria aparezca clara y terminante, los órganos administrativos se convertirán en verdaderos Ministerios y alcanzarán una responsabilidad plena. La máxima preocupación es el orden, la tranquilidad, la depuración de los indeseables, la vigilancia de los sospechosos, la eliminación de los enemigos.

Y sin embargo, nacen en esos años los conflictos que más tarde evolucionarán hasta convertirse en problemas: tradicionalistas, monárquicos, falangistas, y las dos grandes instituciones siempre presentes, la Iglesia y el Ejército, conviven por la fuerza y acatan la fuerza. ¿Hasta cuándo?

Ramón Tamames: *Estructura económica de España*. Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid, 1960. 677 páginas. Con un prólogo del catedrático José Luis Sampedro, de la Universidad de Madrid.

Un hombre joven, un muchacho todavía, que vivió la guerra civil prácticamente en pañales, pero que en 1956 pasa por la cárcel de Carabanchel, por haber participado en un movimiento universitario de protesta, acaba de escribir el primer libro que se publica en España sobre su estructura económica. El prologuista de la obra dice: "Cierto que en los últimos tiempos nuestra bibliografía económica se ha enriquecido con aportaciones que, aun con sus explicables deficiencias, tienen ya por objeto la meta de

una verdadera visión estructural e interdependiente para toda la economía nacional." En realidad, el trabajo de Tamames, por su alcance y por su contenido, no tiene precedentes en España, y en ello reside su valor.

Consta la obra de una introducción, dedicada a la infraestructura de la economía española y al estudio de la población, y de ocho grandes apartados: el sector agrario, la industria, los transportes, los servicios, el comercio exterior, la renta nacional, el marco institucional de la economía española, y finalmente, los problemas y la ordenación del desarrollo económico.

Aparte de que se me haya pedido así, ¿cuál puede ser la razón que me lleve a insertar una reseña sobre este libro, tras el análisis de dos obras sobre la Guerra Civil? Son varios los motivos, pero sobre todos, la idea de que cualquier estudio histórico no se puede consumir ni limitar a los acontecimientos, sino que debe dar cabida a las intenciones, a la proyección de los hechos sobre el porvenir, a las líneas fundamentales del desarrollo de las sociedades y de los grupos humanos.

Quien a estas alturas vuelve a repasar lo que fue la Guerra Civil española, está obligado a una labor de connotación capaz de proyectarse sobre la realidad española de hoy, que sirva para aprehender el desarrollo de los sucesos que se avecinan. Pero en este momento volvemos a encontrarnos con una realidad: ¿Cómo es España, ahora, cómo están planteados los problemas y sobre todo su situación económica y social? Pero además, el libro de Tamames, es también historia, porque al estudiar cada uno de los aspectos de la economía del país, y de sus instituciones, deliberadamente se remonta hacia atrás, y recoge su evolución, sus caracteres cambiantes, los intentos pasados de organizar y de resolver los problemas económicos

del país. Así, la República y la Guerra vuelven a aparecer aquí, como uno de los momentos clave en esa evolución. Y cuanto el "Nuevo Estado", que en los dos libros anteriores se encontraba en embrión, ha planeado y ha llevado a cabo, desde los últimos meses de la guerra, aquí está, analizado objetivamente, con sus errores y sus aciertos, sus injusticias y su pretensión final.

¿Qué duda cabe que un libro de economía, y sobre todo de estructura económica, es un índice inapreciable de cuestiones decisivas, de temas inquietantes, capaz de ofrecer una visión real de la sociedad, de sus tendencias y de sus movimientos? Esta es la significación que para mí tiene la obra de Tamames, y de ahí, la importancia que le concedo. Los problemas políticos y sociales del país están condicionados, necesariamente, a su estructura económica, y limitados al cuadro de posibilidades y de capacidades que ofrezca la situación económica.

Por otra parte, la actualidad del libro es evidente, en el momento en que el Gobierno español se ha decidido a llevar a cabo un plan de estabilización económica que significa un cambio de orientación bastante radical, respecto de la política económica seguida desde 1939. Y lo es también, porque los estudios sobre la estructura se hacen más y más urgentes, para tener una idea cierta de las posibilidades y de las carencias de la economía española, frente al movimiento de integración económica de Europa.

Pero, ¿cuál es el estado de la economía española?

La población de España, según las estimaciones con que se puede contar, es de algo más de 30 millones de personas. De ellos, sólo un 37.09% podía considerarse, en 1950, como población activa, y el porcentaje detallado para cada una de las tres grandes categorías económicas, se repartía así: Agrícola, 47,57, Industrial,

26,55 y Servicios, 25,88. Desgraciadamente estos son los datos más recientes, y están sin publicar los de los años posteriores. Las cifras indican con claridad que se trata de un país de escaso desarrollo, situado en una zona intermedia entre los económicamente fuertes y los de economía colonial.

La situación de la agricultura no es nada brillante, y los problemas tradicionales, que se pueden englobar bajo el título de "Reforma Agraria", siguen sin resolverse. Apoyándose en datos estadísticos, Tamames demuestra que si bien el índice de producción absoluta en los últimos años ha sido ligeramente más elevado que el correspondiente al promedio 1931-35, en cambio los índices de producción por habitante son más bajos que en la anteguerra civil. Esto significa que el desarrollo de la agricultura es más lento que el demográfico y que el volumen de materias primas y de alimentos que proporciona la agricultura por habitante y año, ha disminuido durante el período 1939-58. La relación entre el promedio 31-35 y 1958 es de 100-96.1.

Las razones de esta regresión hay que buscarlas en la escasez de las inversiones agrícolas y la situación social del agro. Los cuadros estadísticos que se aportan al texto son terminantes en ambos sentidos. Dice Tamames: "Las obras de concentración parcelaria, y de colonización, deberían acompañarse de una política más intensa de redistribución de la propiedad de la tierra, que tendiese a conseguir una mayor igualdad en las dimensiones de las explotaciones... haciendo posible al mismo tiempo, el acceso de los braceros a la propiedad y aumentando la tierra disponible para los campesinos pobres. Esta política es la que contribuiría sin duda a un aumento de los rendimientos por hectárea, y como consecuencia de la mejor distribución de la renta, al mayor nivel de vida y a la mayor capacidad de

absorción de productos industriales por la población rural."

A continuación va analizando los problemas especiales de los cereales, leguminosas, los cultivos de huerta, los frutos, la vid, el vino y las industrias derivadas, la economía olivarera, los cultivos industriales, la ganadería, la economía y la política forestal y finalmente la pesca y las conservas de pescado.

La parte dedicada a la industria es de gran interés, ya que si de algo puede alardear el régimen es de la atención prestada a esta rama económica. Está todavía por hacer la historia de la industrialización española. Someramente puede hablarse de tres etapas, con anterioridad a la Guerra. Hasta 1923, con un crecimiento lento, pero mantenido. De 1923 a 1930 en los que el desarrollo industrial fue muy importante. De 1930 a 1936, el ritmo continúa creciente hasta 1931 en que empiezan a sentirse los efectos de la crisis mundial, pero en 1934 se inicia una franca recuperación, interrumpida por el estallido de la guerra. En la postguerra hay dos etapas, del 39 al 50 de crecimiento lento, con fuertes estrangulamientos por la escasez de energía y de materias primas básicas. Pero a partir de 1950 cambia la coyuntura y desde ese año a 1957 el ritmo de crecimiento es mucho más elevado, más del doble que en la época del 23 al 30. Y, sin embargo, este crecimiento "no ha sido armónico, se descuidaron los sectores básicos dando lugar a escaseces y a tensiones de precios. La intervención estatal no ha evitado dos fenómenos típicos de nuestra vieja estructura industrial: por un lado, la excesiva fragmentación de la industria, y por el otro, concentración del poder económico en los grupos monopolísticos".

Con esta presentación general, estudia, muy detalladamente, capítulo a capítulo, la producción de energía, las industrias extractoras, la siderurgia, el cemento, la

industria química, la construcción naval, las industrias mecánicas y de transformadores metálicos, la industria de la construcción y el problema de la vivienda, y las industrias de bienes de consumo.

Las tres partes siguientes están dedicadas al transporte terrestre y a la marina y aviación, al turismo, al sistema bancario y los seguros, y finalmente, al comercio exterior.

De enorme interés son las páginas donde se estudia la Renta Nacional, sus estimaciones y la evolución que ha seguido en los últimos años. Si el desarrollo de la renta nacional es el mejor índice del progreso económico, su distribución es la mejor medida del bienestar social. "Sobre la base de la renta nacional puede ya afirmarse que el bienestar de la comunidad será tanto mayor cuanto mayor sea aquélla, cuanto más equitativamente esté distribuida, cuanto más rápidamente se incremente y cuanto con mayor productividad (es decir, con menor esfuerzo), se obtenga."

Pero a pesar de los años transcurridos y de los instrumentos que existen en los demás países, los métodos de estimación de la renta en España, siguen siendo rudimentarios y la Comisión para el estudio de la Renta, no ha cumplido con los fines que le señalaba la Orden de 1944, convalidada con fuerza de Ley en 1945. La crítica general de Tamames a este respecto se concreta así: "La Comisión se ha ocupado únicamente de hallar el volumen de la R.N. y de la renta per cápita y por individuo activo. No se ha ocupado ni se ha preocupado de la averiguación de la distribución de la renta por provincias y de la concentración de la renta según las clases sociales, que hubiera sido su intento más fructífero, con vistas a una redistribución de la renta por medio de la política fiscal y de medidas sobre los salarios y la seguridad social."

Después de señalar otras deficiencias más graves, y tomando los resultados oficiales con mucho cuidado, el resultado es éste: La renta per cápita no volvió a alcanzar el nivel de 1935 sino en el año de 1954 y en 1959 el incremento sobre 1935 era del 31%, es decir, en 24 años, se ha logrado un incremento a un ritmo de un poco más del 1% anual. En cuanto a la renta por individuo activo el índice de crecimiento es todavía menor.

Con respecto a la distribución de la renta, nada se sabe. Tamames dice "que existe una fuerte concentración de renta en una parte relativamente pequeña de la población, parece evidente por los fenómenos examinados a lo largo de anteriores capítulos. Claro indicio de ello, son:

1. La concentración de la propiedad de la tierra, de lo cual es expresión el problema del latifundismo.
2. La concentración económica en la mayor parte de las industrias, que se manifiesta en la presencia de factores monopolísticos muy importantes en casi todos los sectores.
3. El bajo nivel de los salarios y sueldos reales.
4. El intenso proceso inflacionista sufrido por el país en los últimos 20 años."

Finalmente hace referencia a los intentos recientes de aplicar el método de la contabilidad nacional y de las tablas del sistema "input-output", a pesar de fallas y errores considerables de planteamiento y estimación.

La parte séptima del libro está dedicada al sistema monetario, al sistema fiscal, a la política social y a los precios, y la octava, a la inversión de capital, a la planificación regional, al plan nacional de estabilización y a la integración económica de España con Europa. Transcribo por extenso, la opinión del autor: "España, frente a los países europeos in-

dustrializados, es un auténtico país subdesarrollado. Nuestra renta per cápita, después de la de Turquía y la de Portugal, es la más baja de Europa y nuestro porcentaje de población activa rural de los más elevados; entre nosotros el fenómeno del paro encubierto es más agudo que en la mayoría de los países de la OEECE y nuestra tasa de inversión es también muy baja. ¿Pero, es España realmente, un país subdesarrollado? En realidad, mejor deberíamos calificarnos a nosotros mismos como país "mal desarrollado".

"Nuestro crecimiento económico ha sido verdaderamente enfermizo. Y la enfermedad que hemos padecido ha sido el raquitismo. Nuestro mercado, prote-

gido a ultranza, sigue siendo hoy extremadamente reducido y la falta de competencia internacional ha permitido el surgimiento de industrias en muchos casos antieconómicas: excesiva fragmentación, poca especialización, escasa preocupación por la productividad, etc. Y como el proteccionismo se ha llevado a ultranza, desde las primeras materias a la maquinaria, su acumulación en las diversas fases de cada proceso productivo ha agravado aún más sus efectos, resultando así que nuestra industria manufacturera trabaja hoy, probablemente, con los costes más elevados de Europa y teniendo prácticamente, como único mercado, el interior."

ANDRÉS VALENCIA